

ALÍ BEY EL ABBASSÍ. FONDOS INÉDITOS EN LA BIBLIOTECA CENTRAL DEL CSIC

Fernando Escribano Martín¹
Universidad Autónoma de Madrid y Università “La Sapienza” di Roma

ABSTRACT

Alí Bey and Domingo Badía, the fictitious and real personage, are still today as attractive and unknown personage as in the nineteenth century. We don't know the mission's motives, and a lot of things about his life. The Central CSIC Library has important original documents, and here we would like to make them known, hoping to open new lines of research.

RESUMEN

Alí Bey, el personaje ficticio, Domingo Badía, el real, siguen siendo igual de atractivos y a la vez desconocidos que a principios del siglo XIX. Todavía no están claros los motivos de la misión, ni muchas facetas de la vida de un personaje que sigue presentando lagunas en su conocimiento. La Biblioteca Central del CSIC posee un fondo importante de documentos originales escritos por nuestro protagonista, y en esta comunicación pretendemos darla a conocer, para el general conocimiento, y con la esperanza de que se abran nuevas vías que permitan ampliar lo que sabemos sobre la persona y la obra de Domingo Badía.

KEYWORDS

Orientalism, Domingo Badia, Ali Bey

PALABRAS CLAVE

Orientalismo, Domingo Badía, Ali Bey

Como sucede en otros archivos y bibliotecas españoles, en la Biblioteca Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se conserva no sólo una bien dotada biblioteca, sino un fondo documental interesantísimo que en parte permanece inédito o apenas conocido, en el que sus fondos no han sido trabajados y divulgados en correspondencia con su importancia.

La Biblioteca Central² del CSIC cuenta entre sus fondos con el Archivo Francisco Rodríguez Marín³. Forman parte del mismo, además de estudios y trabajos preparatorios que estaría desarrollando el autor, fondos documentales de una serie de personajes que Francisco Rodríguez Marín⁴ debía custodiar para posteriores o contemporáneos trabajos y

¹ Agradezco a Ziortza Moreno Bobadilla la revisión del manuscrito y las ideas aportadas sobre el mismo.

² Esta interesante biblioteca era hasta hace poco (escribí este comentario en marzo de 2005) uno de los lugares más cómodos y agradables para trabajar. La sala de lectura con la que contaba, amplia y luminosa, ha sido destinada a otra función (Gabinete de Comunicación, creo), y hoy se han de manejar sus fondos de forma estrecha en lo que antes era, y sigue siendo, uno de los despachos de las bibliotecarias. Mala cosa si el propio CSIC no comprende que toda biblioteca necesita un lugar digno donde leer y estudiar, donde Investigar.

³ Ver página del CSIC donde se describe el archivo: <http://www.csic.es/cbic/central/prinfrm.html>

⁴ No viene al caso trazar aquí una biografía de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), filólogo, quien desempeñó importantes cargos que quizá le pusieron en contacto con la documentación que hoy se conserva

que, con su muerte y reordenación de su biblioteca y archivo, pasaron como un conjunto cuando la biblioteca fue adquirida para la Biblioteca Central, y parte de sus papeles donados a la misma.

En esta comunicación vamos a hacer un recorrido por los papeles de Domingo Badía / Alí Bey que se custodian en la Biblioteca Central del CSIC y que constituyen la “Caja 97. Badía” del Archivo Francisco Rodríguez Marín. Constituyen la misma una serie de documentos manuscritos (o copiados por otra mano) de Domingo Badía, una parte importante de la documentación original que sobre el personaje se conserva hoy en distintos archivos, por ejemplo el Arxiu Historic de Barcelona, o el Archivo Histórico Nacional y, al menos que yo haya localizado, encontramos aquí las únicas notas originales a partir de las cuales escribió luego su libro, cuyo núcleo de manuscritos está aun por localizar, o yo simplemente no tengo noticias del mismo.

No es éste el lugar para trazar una biografía del personaje, pero algunas notas sobre la misma son necesarias para comprender la importancia de los fondos que se conservan en esta biblioteca.

La misión más importante que a Domingo Badía y Lebllich (nacido en Barcelona el 1 de abril de 1767) le tocó desempeñar, y que marcaría el resto de su vida, fue la de viajar a Marruecos, de allí a la Meca, y luego regreso a Europa, siempre como Alí Bey, un príncipe abasí. El viaje tuvo dos componentes, al menos en la etapa de Marruecos, pero podría ser que más allá también, una científica y otra política, y con respecto a quién fue el que concibió la idea, tanto Badía como Godoy dicen haber sido ellos.



Fig. 1. Imagen de Alí Bey en los primeros libros que publicó. Biblioteca Nacional

En esta aventura se mezclan un personaje disfrazado de musulmán, Domingo Badía (con el nombre de Alí Bey), los servicios secretos, un valido (Godoy) que dirige el plan y con muy pocos sabedores de lo que se pretende y que hablan en clave, un monarca sólo a veces informado, y un protagonista, Alí Bey, receptor de órdenes pero con amplio margen de maniobra, además de conspiraciones internas y poca información sobre la misma. Es decir, que tenemos pocas fuentes, y éstas a menudo no son claras. De modo que no siempre es fácil tener una idea clara de lo que sucedió, ni el porqué de lo que ocurrió, ni cuáles eran las motivaciones que desencadenaron los hechos.

En lo que en principio iba a ser un viaje científico (no sabemos si era la idea original que después se transformó, o desde el principio fue una coartada) se convirtió en una misión política que pretendía un cambio de régimen en Marruecos favorable a la política española, sustituyendo al sultán por otro más adecuado mediante revuelta o golpe de estado, pudiendo ser incluso Alí Bey el que cumpliera este papel (en la documentación del Ministerio de Estado se maneja esta posibilidad).

en su archivo. Así, fue Director de la Real Academia Española, Presidente honorario del Patronato “Menéndez Pelayo” del CSIC, y entre 1912 y 1930 Director de la Biblioteca Nacional.

Es obvio que la intención se torció y Alí Bey tuvo que salir (expulsado o no) del país, y continuó viaje hacia la Meca, para cumplir en principio la peregrinación que a todo musulmán le corresponde. Así, y siguiendo el orden que él mismo desarrolla en su libro, recorre Marruecos, Trípoli y Grecia, Egipto, Arabia, Palestina y Siria, Turquía, para volver después a Europa.

Su viaje se desarrolló desde que desembarcó en Tánger en junio de 1803 hasta que llegó a París el 17 de abril de 1808, cerrando, o casi, el círculo de su viaje. De allí marchó a Bayona, donde vio a Carlos IV el 10 de abril. En esta ciudad francesa Carlos IV y Fernando VII entregaban o rogaban la Corona española a Napoleón, y el mundo que Domingo Badía había dejado al partir se había desmoronado, con Godoy, su mentor, defenestrado y sin poder alguno.

Domingo Badía dice que fue el propio Carlos IV quien le puso al servicio de Napoleón, “pues a éste pertenecía España”⁵. Lo cierto es que, lógicamente, a éste y a su chambelán M. Bausset les interesó sobremanera el viaje y las posibilidades que el mismo abría. De ahí pasó al servicio de José I, y con la caída de éste hubo de marchar exiliado a Francia. Ya no volvería, pese a sus requerimientos, a España.

En el país vecino continúan las continuas contradicciones y recovecos de la vida de Badía. Exiliado en París, publicó aquí sus viajes, pero bajo el nombre y personaje de Alí Bey, siendo Badía el editor. Lo publicó, lógicamente, en francés⁶, con el título *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, en tres volúmenes, en 1814. Dos años después, en 1816, se publicaría por iniciativa suya la edición inglesa, en Londres⁷, en dos volúmenes, con el título de *Travels of Ali Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807...*

En 1818 comenzó una aventura similar a la primera, esta vez bajo pabellón francés, pero que no finalizaría, muriendo cerca de Damasco la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre (las fuentes no son claras al respecto) del mismo año, quizá envenenado.

Este aventurero sin par que fue Badía recibió también reconocimientos. El que los dos países le autorizasen y financiasen la misión es ya todo un signo, que se acompañó de nombramientos⁸, General en el Imperio francés (su viuda cobró de por vida la pensión correspondiente) y Brigadier de los Reales Ejércitos (esto lo sabemos por la certificación de Amorós, pues el nombramiento estaría entre los papeles de Godoy y desaparecería con los sucesos de Aranjuez, por lo cual nunca llegaría a oficializarse). Sin embargo creo que recibió más ingratitud que gratitud. Ingratitud no sólo por el poco reconocimiento a sus méritos, sobre todo y desde luego en España, sino también por el olvido y el exilio al que fue condenado.

Sólo varias décadas después, y en el contexto en parte de la Renaixença catalana, su figura es rescatada, estudiada y reivindicada, y así, es en 1836, en Valencia⁹, la primera vez

⁵ Es Domingo Badía el que recuerda esta conversación.

⁶ Napoleón le había prometido la publicación en francés y español, con control total sobre la misma. Pero en estos momentos las circunstancias eran otras.

⁷ Además de las señaladas, en el siglo XIX se editaría el libro en Filadelfia, 1816 (a partir de la inglesa); en alemán, Weimar, 1816; en Milán, 1816-17; las tres en castellano de 1836, una en Puerto Rico, con Biografía por Mesonero Romanos, y otra en catalán, por entregas: Barcelona, 1888-89.

⁸ Además de los citados fue nombrado Caballero del Santo Sepulcro, y José I le hizo receptor de la “Orden Militar de España” que él creó.

⁹ La primera edición en castellano es de París: Librería de Vicente Salvá e Hijo, 1836 (Valencia: Imp. de José Ferrer de Olga), paralelamente el primer tomo también se edita en Méjico: Librería de Galván. Siempre en tres volúmenes, traducidos del francés por P.P., que podría ser un desconocido Pascual Pérez (según apunta Juan Barceló en la edición de 1996, Compañía Literaria). En esta edición no se incluye el atlas de la primera, y la única imagen es la del autor.

que se publica su obra en castellano: *Viajes de Alí Bey el Abbassi por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, traducido del francés, en tres volúmenes, y es aquí la primera vez donde se dice claramente que Alí Bey y Domingo Badía son la misma persona¹⁰.



*Fig. 2. Domingo Badía como Brigadier de los Ejércitos.
Biblioteca Nacional*

Conocemos, a tenor de la documentación que aquí presentamos, y como podíamos imaginar, por otra parte, que Alí Bey iba tomando notas a lo largo de su viaje, y que estas notas eran la base de su posterior libro. Yo no conozco dónde está el grueso de estas notas de viaje que fue tomando. Por la biografía, y por el destino de la familia, es de pensar que se encuentran en Francia, pero desconozco si esto es así, ni dónde se encontrarían. En el Archivo Francisco Rodríguez Marín, una parte mínima de las notas de su viaje (son copias de seguridad que Badía mandó escribir) se conservan, y es cierto que,

además de ésta, otra documentación sobre el personaje, el viaje, y sus implicaciones, está repartida por distintos archivos y bibliotecas españolas.

Los documentos que constituyen la “Colección Badía” del citado Archivo vienen agrupados en distintos apartados¹¹:

- Un cuaderno de 21 x 15 x 2'5 cm., en el lomo escrito “Manuscritos”. Es un cuaderno de notas manuscrito, sin numerar, de una parte del viaje, que se corresponde, como podemos ver en este ejemplo del principio del texto, con lo que después viene publicado en la edición francesa, y por lo tanto en el resto de ediciones.

Es lógico pensar que Badía, al escribir el libro, va transcribiendo su diario, y las únicas correcciones que introduce son las necesarias para que el libro tenga una unidad de estilo y de discurso. Comienza el texto en la segunda página en el día 13 de Enero de 1807¹²:

¹⁰ Los editores de la edición en inglés de 1816 lo dejan traslucir, pero respetan la decisión del autor de firmar con el nombre de Alí Bey, aunque responden ante el público de conocer al personaje desde hace años. En la edición 1836 en español, da la impresión de que han cogido el retrato de la edición francesa, aunque dicen que es más certero que éste, y haberle añadido bajo el nombre de Alí Bey el Abbassi, entre paréntesis: (Don Domingo Badía y Leblich).

¹¹ Los textos originales los hemos transcrito tal cual, respetando su ortografía, su sintaxis, e incluso las abreviaturas utilizadas.

¹² Tanto en las ediciones que citamos como en los manuscritos mantenemos la ortografía y sintaxis de la época.

“Llegado a la vara de Gedda, embie á tierra un criado con las cartas para el negociante encargado en asistirme, llamado Sidi Mohamed Nas.

Pero después de mediodía vinieron á buscarme en un bote ligerísimo en que embarqué, con fuerte marejada, (...)”

En la edición de 1836¹³, la primera en castellano, en el tomo 2, página 238, el día 13 comienza:

“Se echó el ancla con felicidad en la rada de Djedda, término de aquella travesía marítima.

Al instante despaché uno de mis criados á tierra con cartas para el negociante Sidi Mahomed Nas, encargado de mis asuntos.

Poco después de mediodía vinieron a buscarme en un bote que me trasladó a tierra, donde desembarqué sobre las tres. Fue bien recibido en una habitación adornada con todo el lujo oriental, (...)”

Como se puede apreciar en éste y en los siguientes ejemplos, la correspondencia entre los escritos es absoluta y, aunque se encuentran omisiones, recolocaciones o reescrituras, la conexión entre los textos que presentamos y lo que después se publicó, es palmaria.

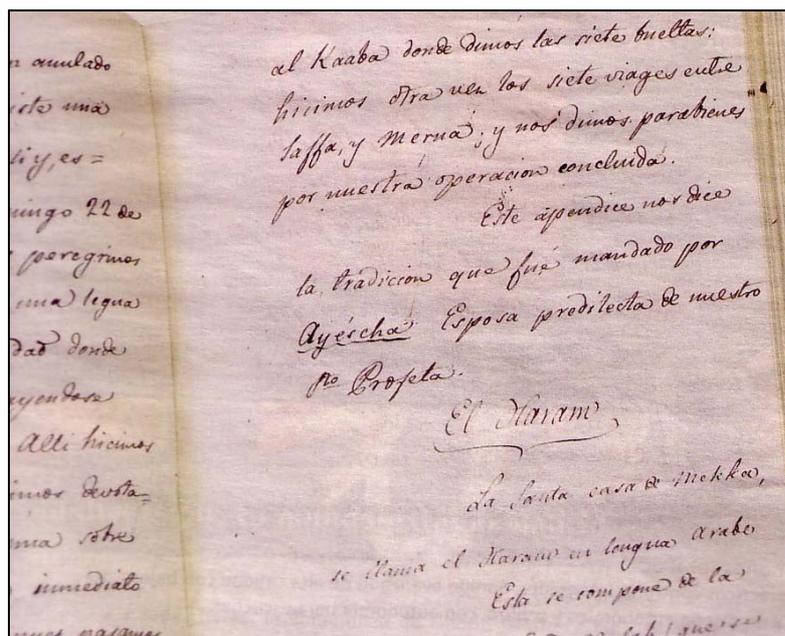


Fig. 3.
Imagen del
manuscrito.
Biblioteca
Central del
CSIC

- Una carpetilla de las que organizan el material tiene el título “Borradores de Láminas”, contiene un solo papel sobre objetos que se destinan como “presentes” de todos los franceses al pueblo de Alejandría, fechado el 9¹⁴ de julio de 1800.

Aquí debemos señalar que, microfilmados, hay también dos planos, o bocetos de planos, del territorio donde se asienta la ciudad de la Meca y, en dos mitades, el plano del Haram o templo de la Meca.

¹³ La intención de estos ejemplos es mostrar cómo Badia utilizó directamente sus notas para escribir el libro. La versión corresponde, lógicamente, con la del francés de la que ha sido traducida, donde también se ve la correspondencia. En la edición francesa, este párrafo está en el tomo II, p. 283.

¹⁴ O quizá el 5, no se entiende muy bien el dígito.

- Una serie de hojas cosidas con el título de “Listado General” y en la “contraportada” escrito: Notas de las Antiguas de Alí Bey.

Este listado recoge una serie de objetos: Piedras antiguas montadas, sin montar, de figura humana, de animales; Medallas (oro, plata y cobre); Antigüedades (muchas egipcias); Objetos modernos; De la Isla de Chipre; Libros (varios Corán) y Efectos personales (camisas, sables, un astrolabio árabe...). En total doscientos diez objetos.

- En una carpetilla de papel, con el título “Notas de Ali Bey”¹⁵ se incluyen tres notas: “Mi colección de Arabia”, “Notas de mi viaje en Arabia y el mar Rojo” (donde hay nota de lo que contiene el Atlas: 32 láminas), y un tercer escrito, encabezado “A mi salida del Cairo para la Siria dejo en manos del Sr Dn Joseph Camps Soler Cónsul Gral de SMC”, donde en dos columnas desarrolla cuáles son estos objetos, empezado por: La colección de Arabia, copias de mis viajes y láminas, una espada marroquina, la tienda roja de Soliman...
- Hay un cuadernillo construido a base de hojas dobladas con “Resultados de mis Observaciones Astronómicas. / Año de 1837”

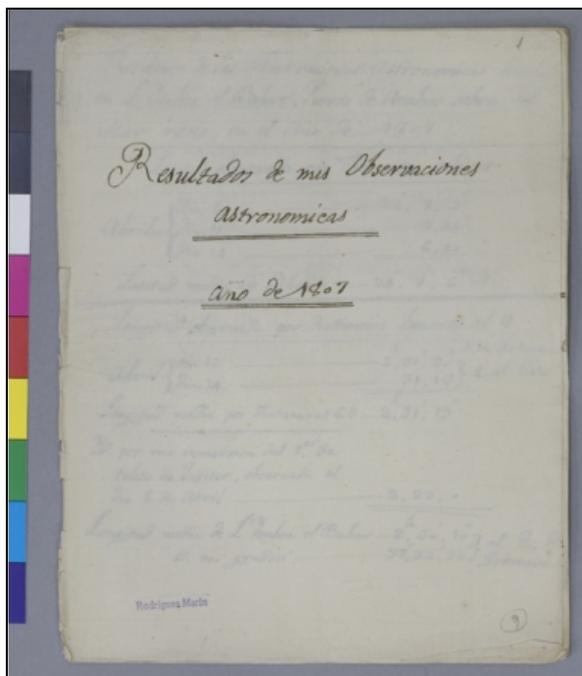


Fig. 4. Portada del manuscrito.
Biblioteca Central del CSIC

Son los “Resultados de Mis Observaciones Astronómicas hechas en L’Yenboa el Bahar” (también en El Wachih y en Dche’dda) “Puerto de Arabia sobre el Mar roxo”, en el año de 1807. También en La Meca. Y se añaden las “Posiciones Geográficas determinadas en Arabia y su Costa del Mar roxo”; y en la Isla de Chipre. Las medidas que se toman son la “latitud observada por tránsitos solares”, “la longitud observada por distancias solares al O.”, y la “declinación magnética por azimuthes solares”.

¹⁵ Y escrito entre paréntesis: “estaban en la caja 16”. En general vemos dos clasificaciones, una de época de Alí Bey, o de unas décadas después, que organizan el material, y otra posterior, que supongo realizada en el CSIC o por Rodríguez Marín, en folios blancos también doblados, y escrita con bolígrafo. Esta segunda sólo complementa en parte a la primera, y es ésta que señalo en nota.

- En otra carpetilla viene titulado “Correspondencia referente a Ali Bey”¹⁶

Aquí se incluirían una carta de Pascual de Gayangos a José Camps y Soler, en la época de Alí Bey encargado de la legación española en Alejandría, de fecha 21 de diciembre de 1833, planteándole varias preguntas sobre la estancia de Alí Bey en Alejandría, su misión, y sobre su familia. También se incluyen los bocetos y la contestación de Soler (Mahon, 5 de Enero de 1834) y la posterior carta de agradecimiento de Pascual de Gayangos (9 de marzo de 1834).

A partir de esta correspondencia sabemos que una “Junta de Alí Bey”, presidida por Gaspar Remisa, y en la que participan Ramón López Soler, Sinibaldo Mas, Aribau, Manzano, Pastors e Iguals, además de, “últimamente”, según dice el texto, Pascual de Gayangos, están investigando la vida y la obra de Alí Bey, con objeto de trazar una biografía verídica, publicar su obra en castellano, y atribuirle la importancia que merece, además de reivindicar su españolidad. Supongo que los trabajos y las influencias de este grupo de personas están íntimamente relacionados con la edición de 1836.

- Otra carpetilla de papel, con el título Meca, contiene un cuadernillo, sin encuadernar, formado por hojas dobladas. En el original se numeraba el pliego y, posteriormente, a lápiz, en el ángulo derecho superior de cada hoja viene escrito el número de páginas, hasta el 92. Comienza:

“La Sta. Ciudad de la Meca, Corte del Hedchaz ó Arabia desierta de los Geógrafos antiguos centro de Nuestra Santa Religión Musulmana; y deposito de la Sta casa de Dios o el Hàram, es el obgeto precioso del afecto de todo buen Musulman y fiel creyente”.

Observados veinte tránsitos solares ha tenido mi latitud 21°, 28', 9'' N

“He hecho mis observaciones de distancias de la luna al sol estando la luna al Oeste, las que han dado mi longitud en tiempo = ?h, 43', 34'' al Este de Greenwich o en grados = 40°, 52', 32'' cuyo resultado me parece algo fuerte; pero tengo aun otra observación de distancia de la luna al oeste, y otras seis observaciones. La Luna Este que no he calculado por haberme robado las tablas de Logaritmos y estas decidirán la question”.

Lo que también tiene correspondencia en la edición de 1836, tomo 2, p. 321, dentro del capítulo XVII¹⁷:

“La Santa ciudad de la Meca, capital del Hedjaz ó Arabia desierta de los antiguos geógrafos, centro de la religión musulmana, á causa del templo que Abraham fabricó allí al Sér supremo, es el objeto del amor de todo fiel creyente.

Gran número de observaciones del paso del sol al meridiano me han dado por latitud de la Meca 21° 28' 9'' N., y varias distancias lunares me dieron su latitud = 37° 54' 45'' E. del observatorio de Paris. La casa donde vivía, y en cuyo terrado hacia mis observaciones, se hallaba casi en el centro de la ciudad...”

¹⁶ Y escrito en bolígrafo: “estaban en la caja 4 V. ademas R.M./3.870”

¹⁷ En la edición francesa nos tendríamos que situar en el tomo II, p. 379.

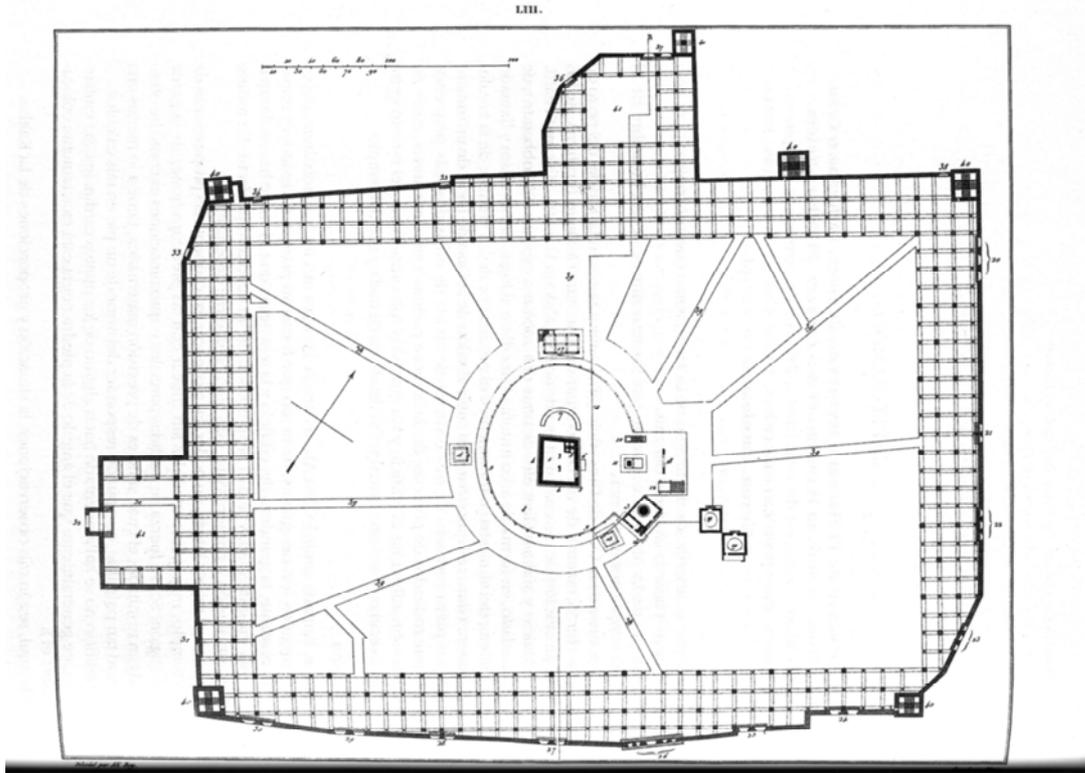


Fig. 5. Planta del templo de la Meca. Biblioteca Central del CSIC

- El último apartado es el que viene titulado “Viaje” en la carpetilla, y que en la primera página, más o menos, aparece como

“Viage
desde el puerto Gadinhia, unas
20 leguas al S.SO del monte Sinaí en la
Arabia
hasta Suez en Egipto

en el año de 1807

Desando el bastimento en este puerto el viernes 15 de mayo á las dos de la tarde, marché montado en un lindo camello, engalonado con enormes pendientes, borlas y conchitas, y montados los criados, el cocinero y un esclavo igualmente en camello con ruta O.N.O.

Llegados media ora después al parage donde estaba apeada una caravana, que lleva nuestra misma dirección, nos apeamos y reunimos á ella”.

Viene numerado a lápiz en el ángulo superior derecho en el anverso, e izquierdo en el reverso desde la página (señalado como fol.) 1 hasta la 54. Y se organiza igual que la anterior, a base de cinco pliegos doblados por la mitad que van formando un cuadernillo. Aquí se observa cómo ya en sus notas Domingo Badía utilizaba signos para señalar los días de la semana, tal y como desarrolla en su libro.

También tiene una correspondencia clara con la edición de 1836. En el tomo 3, p. 64¹⁸, en el capítulo IV, leemos:

¹⁸ En este párrafo, comienzo del capítulo, en la edición francesa deberíamos buscar la p. 69 del tomo III.

“Partí pués á las dos de la tarde, viernes 15 de mayo de 1807, dejando el buque en Gadiyahia, y emprendí la dirección del O.N.O., montado en un soberbio camello adornado de cordones, penachos, y pequeñas conchas, y escoltado por mis gentes, las cuales montaban en camellos como yo.

Á la hora media hora llegué á un sitio donde se hallaba una caravana, y me reuní con ella”.

CONCLUSIONES

Hasta aquí la documentación que pretendemos presentar. La importancia de estos documentos en torno a Domingo Badía, pero también del propio personaje que se conservan en la Biblioteca Central del CSIC, como se ha podido comprobar, es altamente ponderable.

Por un lado tenemos algunas de las observaciones astronómicas que él realizó a lo largo de todo el viaje, y que va señalando en su libro según corresponda. Muchas de estas posiciones geográficas, recordémoslo, suponen las primeras ubicaciones exactas de ciudades o lugares geográficos que se dan a conocer en Europa. Por otro lado, se recoge un listado de los objetos que dejó en poder del cónsul Joseph Camps cuando pasa por El Cairo (este listado aparece en otros fondos documentales). Se presentan también tres cartas y bocetos del trabajo previo a la publicación de 1836, que forman parte de la investigación y reivindicación de la figura de Domingo Badía en el contexto de la Renaixença catalana, como uno de los grandes aventureros y científicos españoles, y que sin embargo permanecía en el olvido. Badía, como otros afrancesados, fue condenado al ostracismo, y sus reivindicaciones y peticiones para volver al país no fueron nunca escuchadas, además, él había ocultado su personalidad, lo cual dificultó la identificación entre el personaje inventado y el real, añadiendo así dificultades a la reivindicación de su memoria.

Y, lo que es quizá más importante, se conservan aquí tres “partes” de las notas que fue tomando a lo largo de su viaje, y que son la base, obviamente, del libro que después compuso. Estas notas, teniendo en cuenta que son las únicas que yo conozco a la hora de volcar este comentario, tienen el valor añadido de ser el espejo que después volcó al francés, bajo la ficción mantenida de continuar siendo Alí Bey, con la esperanza segura de publicarlo en español. Aquí hemos hecho la comparación de esas notas con la posterior traducción al castellano del francés, y se observa claramente la correspondencia directa entre las notas y lo publicado, en un idioma o en otro.

Alí bey utilizó su obra y sus conocimientos, como confiesa en las últimas cartas que mandó a sus hijos, y que son de hecho un testamento, como modo de procurarse sustento (él habla de sustento y seguridad para su familia). Esto le lleva, a partir del exilio francés, según confiesa, a publicar la obra primero en francés, luego en inglés, en alemán (aunque él lo considera un fracaso económico por la invasión napoleónica) y en italiano, todo en muy poco tiempo, y sería ésta también la intención última que le llevó a proponer y disponer la expedición que le costó la vida. Aunque en esta época de su vida, en principio, su sustento debía tenerlo ya asegurado. La nueva patria que le acogió, Francia, supo pagar mejor sus servicios que la primera, España, que como a otros de sus hijos le fue esquiva.

Esta documentación que se conserva en la Biblioteca Central del CSIC, igual que otras similares en importancia, merece ser mejor conocida y por lo tanto difundida. Aquí sólo hemos pretendido darla a conocer, con dos intenciones: que pasen a formar parte de futuras investigaciones sobre el personaje y la época, y para que sirva como ejemplo de ulterior documentación que permanezca aún más o menos desconocida en estos archivos.



Fig. 6. Imagen idealizada de Alí Bey.
Biblioteca Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Aunque con una opinión negativa que no comparto, y que le condiciona, el mejor estudio publicado sobre Domingo Badía es el realizado por Salvador Barberá Fraguas en la edición de la parte marroquí del viaje: *Viajes por Marruecos* (Barcelona 1984). La memoria de A. Martín-Gamero, de la Escuela Diplomática: *La empresa marroquí de Domingo Badía* (1946), inédita, aporta documentación y puntos de vista más que interesantes.

Yo mismo me he ocupado en otras ocasiones del personaje: *El peregrino Alí Bey, un «príncipe abasí» del siglo XIX*, en el volumen de *Arbor* (nº711-712), pp. 757-771, sobre los españoles en Oriente Próximo (1166-1926), y en el catálogo de la exposición *La aventura española en Oriente [1166-2006]*. Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo: *Un aventurero ejemplar: Domingo Badía*, Madrid 2006, pp. 123-131.